El drama del siglo pasado adolece generalmente de prosaismo, y elige y dispone las situaciones de un modo mas propio de la novela que del teatro. Quizás deba considerarse como el padre legítimo de los terribles melodramas que han producido convulsiones y vértigo á los *compradores de nueces y garbanzos tostados* de nuestros dias.

§. 480.

Al mismo tiempo que Lope de Vega echaba los cimientos de nuestro teatro nacional, el primer trágico de los tiempos modernos, el célebre Shakspeare entusiasmaba el público inglés con sus grandiosos dramas históricos, novelescos y cómicos, en que, á la par de imperdonables descuidos y de relevantes prendas, resaltan la profundidad y riqueza de los caractéres y la enérgica poesía del diálogo. *El Hamlet*, el *Macbet* y las *Alegres comadres de Windsor* bastan para dar una idea de las excelentes y de las malas cualidades de este tan admirado como censurado ingenio. Varios poetas alemanes, formados en la escuela de Shakspeare, conocedores del teatro griego y del francés, y sobre todo auxiliados por los adelantamientos de la estética y de la crítica literaria, se propusieron hermanar lo bueno de las diversas escuelas; y al númen de Schiller, al autor del *Wallenstein* y del *Guillermo Tell*, se debe indudablemente la nueva faz que ha presentado el moderno teatro de Europa.

Byron siguió las huellas de Schiller, y Manzoni procuró introducir en Italia el drama rigorosamente histórico. El drama romántico francés se ha desviado mucho del modelo aleman, incurriendo con frecuencia en deplorables abusos. La reforma empezó en España por las traducciones é imitaciones de dramas franceses; reconocióse luego lo mucho que podia aprovechar al estudio de nuestro riquísimo teatro nacional, y en el dia empiezan á ser bastante conocidos, bien que por medio de traducciones, Shakspeare y Schiller.

§. 481.

Además de las comedias de enredo, de capa y espada y de intriga, que se distinguen por una forma original y esencialmente española, abundan en nuestro teatro nacional excelentes dramas *religiosos*, como *La devocion de la cruz;* dramas *trágicos*, como *A secreto agravio secreta venganza* y *El médico de su honra;*

heróicos, como *El mejor alcalde el rey*, *Del rey abajo ninguno* y *El alcalde de Zalamea;* otros de un carácter tan elevado como *El burlador de Sevilla*, *El tejedor de Segovia*, *La vida es sueño*, y finalmente, muchísimos otros, sin contar con los mitológicos, caballerescos é históricos, que difícilmente podriamos clasificar.

Hemos creido oportuno indicar siquiera los principales tipos de las obras dramáticas, porque con las severas reglas acerca de la tragedia y de la comedia, que aceptan unos preceptistas de otros, sin beneficio de inventario, se forma un gusto exclusivo y falso. No pueden amoldarse á las mismas reglas Sófocles y Racine, Aristófanes y Molière, Shakspeare y Lope de Vega, Calderon y Schiller, y sin embargo, todos ellos son dignos de la admiracion que les tributan los siglos.

CAPITULO IV.

POESÍA DIDÁCTICA.

§. 482.

Dándose el nombre de poesía didáctica á la que tiene por fin directo instruir, esclavizando la poesía á la ciencia de un modo mas ó menos encubierto; comprenderémos en el género didáctico varias composiciones, que si bien presentan caractéres muy diversos, segun los grados de importancia que en ellas tomen la razon, la imaginacion ó el sentimiento, convienen todas en tener por base un principio científico ó una série de principios, formando á veces una teoría completa.

Trataremos en este lugar: 1.° *Del poema didascálico ó didáctico propiamente dicho;* 2.° *del poema descriptivo;* 3.° *de la epístola;* 4.° *de la sátira*, *y* 5.° *de la fábula y otras composiciones alegóricas.*

Algunas composiciones de que se trató en la poesía lírica toman á veces un carácter enteramente didáctico. Las letrillas y romances satíricos deben considerarse como una rama de la sátira, propiamente dicha, aunque bajo

formas mas libres y mas poéticas. La inscripcion y el epitafio pertenecen al género didáctico; pero omitiremos hablar de estas composiciones, cuya importancia es muy escasa, considerándolas bajo un punto de vista simplemente literario. Batteux incluyó entre las composiciones didácticas el *Poema histórico*.

I.—POEMA DIDASCALICO.

§. 483.

El poema *didascálico* ó *didáctico* propiamente dicho comprende la teoría de un arte ó ciencia en toda su extension. De todas las composiciones didácticas es la mas científica, y por consiguiente la mas prosáica. Su objeto primordial es expresar de un modo sistemático una série de principios abstractos ó reglas, dirigiéndose directamente á la razon y á la reflexion.

En cuanto al fondo, debe tener el poema didáctico todas las condiciones de las demás obras científicas. *Verdad* en los principios establecidos; *espíritu generalizador; claridad*, y *método riguroso*.

Estas cualidades, principalmente las últimas, existen en el fondo de las obras mas poéticas, pero solamente se descubren á fuerza de atencion y de análisis. En las obras esencialmente didácticas han de ofrecerse por sí mismas.

§. 484.

El poema didáctico no tiene de poético nada mas que la forma, ó mas bien, el traje. La forma interna de la obra conserva su carácter prosáico; el arte presta lo puramente exterior, lo accesorio, que en la esencia permanece siempre como sobrepuesto y completamente independiente del fondo. Los medios de que se han valido los poetas para embellecer las obras didácticas han sido la mayor rapidez, la supresion de transiciones, los episodios y digresiones, las comparaciones y descripciones, las imágenes, las metáforas y demás adornos de diccion, y por último, la armonía del metro.

Se ha comparado muy acertadamente la poesía didáctica con la arquitectura y el arte de los jardines. Por las siguientes palabras puede deducirse el

juicio que de la poesía didáctica formaba la célebre autora de la *Alemania*: «Traducir en verso lo que debia quedar en prosa, expresar en diez sílabas, como Pope, los juegos de naipes y sus mas insignificantes pormenores, ó como los últimos poemas que entre nosotros han visto la luz pública, el chaqueté, el ajedrez, la química, es una especie de juego de manos hecho con los vocablos, es convertir las palabras en notas, y componer, en vez de poemas, sonatas.» No estamos, sin embargo, de acuerdo con el sentido que se quiere dar en este pasaje á la voz *sonata*, y menos si consideramos que la baronesa de Stael fué contemporánea de Beethoven.

§. 485.

No es posible caracterizar de un modo fijo el estilo del poema didáctico, por ser tan inmensa la variedad de asuntos que entran en el dominio de la ciencia; por regla general, es florido, permitiendo en ciertos asuntos elevacion y entusiasmo; pero una de sus mayores dificultades consiste en dar un barniz poético á objetos en su esencia prosáicos y triviales. En punto á la versificacion, el metro generalmente empleado por los poetas latinos es el exámetro; Ovidio hizo uso del dístico de exámetro y pentámetro. Los poetas castellanos han elegido el verso de arte mayor, pero sin sujetarse á una combinacion métrica determinada.

Se han empleado el terceto, la octava real, la silva, las sextinas y el verso libre.

§. 486.

En el Antiguo Testamento hallamos cuatro libros de preceptos morales, que por carecer de un plan regular y científico no pueden llamarse poemas didascálicos en toda la extension de la palabra; pero que por su extraordinaria profundidad, por su concision admirable, y casi siempre por la hermosura de la expresion, exceden á todo lo mas elevado que en este género han producido la ciencia y la poesía hermanadas. Estos libros son los *Proverbios*, el *Ecclesiastes*, el *Libro de la Sabiduría* y el *Eclesiástico*. A ningun otro puede aplicarse con tanta justicia lo que en uno de ellos se dice de las palabras del Sábio: *Verba sapientium sicut stimuli, et quasi clavi in altum defixi.*

En todos, y principalmente en el de los *Proverbios*, que es sin disputa el mas notable por el estilo, dominan la comparacion, y sobre todo la alegoría. En el *Ecclesiastes* hay bastante unidad; en cierto modo no es mas que la amplificacion del primer versículo *Vanitas vanitatum*, etc. Aunque inferiores en el estilo á los *Proverbios*, tanto el *Ecclesiastes* como el *Libro de la Sabiduría*, no merecen, sin embargo, la severa censura de Lowth. El *Eclesiástico* es una imitacion de los *Proverbios*.

§. 487.

Hesiodo es el primer poeta didáctico de Grecia. Su poema titulado *Las obras y los dias*, en el que mezcla máximas y consejos de moral con preceptos de agricultura y prescripciones supersticiosas sobre el empleo particular de cada dia, además de su mérito intrínseco, ya reconocido por los mas respetables críticos de la antigüedad, reune el de haber sugerido á Virgilio la idea de sus inimitables *Geórgicas*. Este último poema es reputado con justicia como el primero de la poesía didáctica de todos los países, y en opinion de muchos, es además la obra mas perfecta de la poesía latina. Virgilio mismo, que, poco satisfecho del mérito de la *Eneida*, creyó deber condenarla á las llamas, no comprendió en tan injusta como severa sentencia las *Geórgicas*. En los cuatro primeros versos están perfectamente trazados el objeto y el plan de este poema.

Quid faciat lætas segetes, quo sidere terram
Vertere, Mæcenas, ulmisque adjungere vites
Conveniat; quæ cura boum, qui cultus habendo
Sit pecori; apibus quanta experientia parcis,
Hinc canere incipiam.

Inferiores á Hesiodo hubo en Grecia una porcion de poetas didácticos que trataron de la *Naturaleza de las cosas*, de *astronomía*, de *geografía*, *medicina*, *historia*, de la *caza*, de la *pesca*, etc. Ciceron tradujo en su juventud los *Fenómenos*, de Arato. En Roma, además del poema *De rerum natura*, de Lucrecio, escrito con tanta brillantez de estilo como profunda inmoralidad, aparecieron una porcion de poemas didácticos, casi todos imitacion ó traduccion de las obras griegas á que acabamos de referirnos. Ovidio puede colocarse entre los buenos poetas didácticos, tanto por los *Fastos*, como por otras composiciones en que, aparte del mérito literario, manifestó muy poco respeto al decoro y á la sana moral.

§. 488.

No fueron muy felices los ingenios españoles en los diferentes ensayos de poesía didascálica. Á fines del siglo XVI compuso D. Juan de la Cueva un mal poema acerca de los *Inventores de las cosas;* pero el *Ejemplar poético* del mismo autor, al lado de imperdonables descuidos, contiene bastantes pasajes que revelan un buen poeta. *El poema ó tratado de la pintura*, por el licenciado Pablo de Céspedes, sin embargo de no estar concluido, es la obra de mas importancia que en el género didáctico poseemos. Don Nicolás Fernandez de Moratin escribió con el título de *Diana* un poema didáctico sobre el *Arte de la caza;* Fr. Diego Gonzalez empezó otro de bastante mérito sobre las *Edades del hombre;* otro D. Tomás de Iriarte sobre la *Música;* y otro D. Diego Antonio Rejon de Silva sobre la *Pintura*, que rivaliza con el de Iriarte, tanto en frialdad y prosaismo como en acertados y sólidos preceptos. Por último, el Sr. Martinez de la Rosa, con su *Arte poética*, ha suplido dignamente una falta que desde mucho tiempo habia sido inútilmente sentida en nuestra literatura.

Son muchos los poemas didácticos que en los pueblos europeos se han escrito, tanto en latin como en las diversas lenguas vivas, pero poquísimos los que han logrado salvarse de un completo olvido. Se han publicado colecciones bastante voluminosas de poetas didácticos latinos, en las cuales aparecen, confundidos con los asuntos mas extravagantes, algunos tratados de mérito, como el *Arte poética* del italiano Marco Jerónimo Vida, que Escalígero preferia á la de Horacio, y que ha sido traducida y popularizada en Francia por Batteux. No puede hablarse de *Arte poética* sin que asome involuntariamente á los labios el nombre de Boileau. La *Poética* de este autor es tal vez la obra que mas despótica influencia ha ejercido en las doctrinas literarias de los dos últimos siglos; y considerándola principalmente bajo el aspecto artístico, es sin duda alguna el modelo mas cumplido que en su género cabe presentarse. Delille, el elegantísimo traductor de las *Geórgicas*, publicó *La Imaginacion*, poema justamente elogiado, y puesto al nivel de los de mas nota.

En Inglaterra todos los poetas didácticos quedan ofuscados por Pope, que á la edad de veinte años escribió su *Ensayo sobre la crítica*, adquiriendo mas tarde una celebridad europea con el *Ensayo sobre el hombre*, obra traducida á la mayor parte de las lenguas cultas.

II.—POEMA DESCRIPTIVO.

§. 489.

Se ha dado este nombre á composiciones de alguna extension, en que el poeta no manifiesta otro designio que el de describir. Este género, si tal puede llamarse, fué completamente desconocido de los antiguos. Akenside, en su obra titulada *Placeres de la imaginacion*, dió el primer modelo, y puede decirse que no ha tenido mas imitador que Delille en su poema de *Los tres reinos*.

La descripcion tiene mas ó menos cabida en casi todos los poemas, sin exceptuar el dramático ni el lírico : es una forma general del discurso, no un género de poesía (§. 23).

§. 490.

El poema descriptivo es en cierto modo el polo opuesto del didáctico : en este prepondera la idea abstracta; en el descriptivo prepondera la forma sensible. A pesar de esto, se enlazan naturalmente y tienden á confundirse; porque, por una parte, el poeta didáctico tiene que valerse de la imágen y de la descripcion para dar formas sensibles á sus abstracciones, y por otra parte, el que describe, puede decirse que enseña. La citada obra de Delille no es en el fondo mas que un tratado de historia natural.

§. 491.

Una larga série de descripciones, por muy bellas que sean, no puede constituir un todo regular, un poema. Una obra de esta clase adoleceria necesariamente de languidez y frialdad ; reuniria todos los defectos del poema didascálico, sin tener su importancia científica, ni la especie de unidad que encierra siempre el conjunto de conocimientos que constituye una ciencia.

Por el contrario, los breves cuadros descriptivos : *La Primavera*, *La Caida de la tarde*, *La Tempestad*, *La Luna*, etc., dirigidos á excitar en nuestro

corazon una deliciosa melancolía ú otro sentimiento diverso, tienen un encanto irresistible para quien sabe contemplar la naturaleza; pero fácil es conocer que dichas composiciones pertenecen esencialmente á la poesía lírica (§. 296).

III.—EPISTOLA.

§. 492.

La *epístola* es una carta en verso, en la que se puede elogiar, censurar, referir, enseñar, etc. Mas bien que un género, es una forma que se presta muy cómodamente á toda clase de asuntos, pero que se ha dedicado especialmente á los didácticos, ya dando sábios consejos de moral, ya exponiendo elegantemente los principios de la poesía ó de las artes, ya censurando los abusos de todas clases, y principalmente los errores y extravagancias literarias. Pueden dividirse, por consiguiente, las epístolas en *morales*, *literarias* y *satíricas*.

A veces toma el carácter de la oda y de la epopeya, ó el tono sentimental de la elegía, como puede verse en la ya citada de Martinez de la Rosa; mas por lo general pueden incluirse todas las epístolas en la division que hemos establecido.

§. 493.

La epístola tiene mucha mayor libertad en la forma que el poema didascálico : en cuanto á la moral y á la satírica, la naturaleza misma del asunto lo indica; en cuanto á la literaria, ni se exige en su plan la misma regularidad que en el poema didascálico, ni es necesario que comprenda tampoco la materia de un arte ó ciencia en toda su extension, puesto que el autor de una epístola tiene el aspecto de un amigo que se dirige á otro amigo, y no el de un maestro que enseña á los discípulos.

El estilo de la epístola, que debe ir tomando, como se supone, los diversos caractéres que la diversidad de asuntos le imprima, conservará siempre el tono mas templado que exige la circunstancia de dirigirse el autor á una sola y determinada persona. Horacio escribió todas sus epístolas en exámetros; los autores españoles han adoptado el terceto ó el verso libre.

Los pocos que han censurado el plan y el conjunto del *Arte poética* de Horacio, parece que no debieron fijarse mucho en el nombre de *Epístola* que el autor puso al frente de su admirable composicion.

§. 494.

Horacio es el dechado mas perfecto de este género de composicion. Todas sus epístolas pertenecen al género moral, excepto la 1.ª del libro 2.° dirigida á Augusto, en que, despues de explicar el orígen de la poesía, hace un magnífico elogio de este arte encantador; y la dirigida á los Pisones, tan conocida en las escuelas, y unánimamente aplaudida por todas las personas que cultivan el buen gusto. El tema constante de las demás epístolas de Horacio es el elogio de la virtud y el de la vida del campo.

§. 495.

Los Argensolas, Melendez, Jovellanos, Cienfuegos y D. Leandro Moratin, escribieron excelentes epístolas morales, satíricas ó literarias; pero todas quedan oscurecidas por la célebre y nunca suficientemente admirada *Epístola moral* de Rioja.

IV.—SATIRA.

§. 496.

Llámase *sátira* (de *satura* ó de *satur*) en general, la censura amarga, maliciosa ó festiva de los vicios, ridiculeces y errores de los hombres. La sátira, considerada de este modo tan lato, puede recibir todas las formas del discurso, é infiltrarse mas ó menos profundamente en casi todos los géneros literarios, y especialmente en el drama y en la novela. Pero la *sátira*, considerada como poema, es una composicion de mayores dimensiones que las del poema lírico y menores que las del poema didascálico, ó dramático; que censura los vicios, ridiculeces y errores de un modo directo, y casi siempre en una forma algo parecida á la del discurso oratorio. Horacio dió á las suyas el nombre de *sermones*, y en algunas emplea el diálogo.

La sátira, considerada en su sentido lato, ha existido siempre mas ó menos

embozada y revistiéndose de mil modos distintos, segun el gusto ó las exigencias de la época. Alceo, Arquíloco y Eurípides, Luciano y Apuleyo, Ariosto y Cervántes, Quevedo, Maquiavelo y Voltaire, Sterne y Swift, Wanton y Casti, Byron y Larra, deben considerarse como excelentes escritores satíricos. Fácil, además, seria aumentar este número con los nombres de muchos otros que en nada se parecerian á ninguno de los citados. La expresion de Horacio, *Græcis intactum carmen*, y la de Quintiliano, *Satira tota nostra est*, deben referirse á la sátira en la forma que la presentan el mismo Horacio y sus sucesores. Tratándose de la sátira en general, habrian padecido ambos autores una equivocacion notable, porque léjos de desconocerse en Grecia el espíritu satírico, tuvo quizás mayor vida que en Roma, influyendo mas directamente en las costumbres y en la política.

§. 497.

La sátira es de dos especies; pues ó se censuran en ella los vicios y crímenes que traen consigo deplorables y funestas consecuencias, ó es solamente una burla chistosa de los defectos y ridiculeces que á nadie ofenden, sino al mismo que los posee. Inflamada, en el primer caso, de una noble indignacion, hiere con los rayos de la mas vehemente elocuencia, *Grande Sophoclæo carmen bacchatur hiatu;* inspirada, en el segundo, por la malicia y por el buen humor, juega y divierte, riéndose de las debilidades y ridiculeces de nuestros semejantes, *Admissus circum præcordia ludit*. Juvenal y Horacio ofrecen un ejemplo de esta perfecta distincion.

A esta segunda especie deben referirse la mayor parte de las epístolas satíricas.

§. 498.

El escritor satírico no debe presentar completamente desnudos los crímenes mas hediondos y depravados; porque, léjos de corregir las costumbres, fomentaria muchas veces la corrupcion, descubriendo á los ojos inexpertos lo que mas valdria haber quedado oculto bajo el misterioso velo del pudor. Debe evitar toda clase de personalidades, criticando siempre al *vicio*, nunca *al vicioso*. No excitará, por último, la malignidad humana, asestando los tiros

de su mordacidad contra los nobles objetos dignos del amor y la veneracion de los hombres.

Con estas limitaciones puede ejercer la sátira una saludable influencia, si no corrigiendo al vicioso, al menos castigándole. De nada se ha abusado tanto como de la sátira; por esta razon, no ha faltado quien la creyese perniciosa, suponiendo inspirado al escritor satírico por un corazon mal intencionado y rencoroso.

§. 499.

Los poetas latinos eligieron para la sátira el verso exámetro. Los autores castellanos han empleado con preferencia el terceto y el verso libre. Don José Vargas Ponce escribió muy acertadamente en octavas reales su chistosísima *Proclama del solteron*.

Lucilio empleó algunas veces el verso yambo. Antes de generalizarse en España el endecasílabo se habian empleado indistintamente casi todos los metros hasta entonces conocidos.

§. 500.

Los principales satíricos latinos son Lucilio, de quien solo quedan algunos fragmentos; Horacio, que se distingue por su amabilidad epicúrea y sus inagotables chistes; Persio, sumamente nervioso en la expresion; y el virtuoso y elocuente Juvenal, que peca en algunas ocasiones de extremada desnudez en la descripcion ó censura del vicio.

Distinguiéronse tambien Ennio, Pacuvio, Varron, imitador de Menipo, Turno, Petronio, etc.

§. 501.

En el siglo XIV se distinguió en el género satírico, por su agudo ingenio y donosa travesura, nuestro célebre Arcipreste de Hita. A principios del XVI, apareció Bartolomé de Torres Naharro, y poco tiempo despues el chistoso y fácil Cristóbal de Castillejo. Hasta la época de Góngora no vuelve á cultivarse con buen fruto la sátira; los hermanos Argensolas y Quevedo la perfeccionaron muchísimo, dándole la forma clásica, que supieron conservar mas

tarde D. Melchor Gaspar de Jovellanos, D. José Gerardo de Herbas (Jorge Pitillas), Vargas Ponce y D. Leandro Fernandez Moratin.

Las dos de Jovellanos *A Arnesto* son un perfecto dechado de la sátira elevada y vehemente. Del género festivo pueden servir de modelo la de Castillejo *acerca de la condicion de las mujeres*, la de Quevedo *contra los peligros del matrimonio*, y la *Proclama del solteron*, de Vargas Ponce. A este mismo género pertenecen las bellísimas de Herbas y Moratin, destinadas á censurar los extravíos de la literatura de sus tiempos. Las de los correctos Argensolas participan de un carácter intermedio : nunca se dejan arrebatar del fuego de la pasion, ni tampoco se entregan á la risa con libertad y abandono.

V.—FABULA, PARABOLA, PROVERBIO, METAMORFOSIS.

1.—FÁBULA.

§. 502.

La *fábula* ó *apólogo* es la narracion breve de una accion alegórica, cuyos personajes son, por lo general, animales irracionales. Es de la esencia del apólogo, encerrar una instruccion, un principio general, moral ó literario, que naturalmente se desprenda del caso particular que se refiere.

Algunas veces los actores de la fábula son entes racionales, como puede verse en la de Samaniego, *El filósofo y sus compañeros*, y otras veces seres inanimados, como en la de *La Encina y la Caña*, de La-Fontaine, ó en la del referido Samaniego, titulada *La Hacha y el mango*.

§. 503.

El precepto contenido en el apólogo puede colocarse indistintamente al principio ó al fin : si se pone al principio, á la primera lectura se comprende mejor el sentido de la alegoría y la intencion del autor en las alusiones y pormenores; si se pone al fin, queda suspensa la curiosidad, y la impresion total es mas viva. Tampoco habria inconveniente en omitirle, siempre que naturalmente se indujese de la simple referencia de la accion.

Fedro y La-Fontaine le colocan indistintamente al principio ó al fin. Iriarte y Samaniego casi constantemente le colocan al fin.

§. 504.

El apólogo es sumamente útil y agradable; reprende y censura con la risa en los labios y sin ofender en lo mas mínimo la vanidad del lector. No es una composicion dedicada solamente á la infancia y á las personas toscas é ignorantes; tambien se complace en su lectura el hombre instruido, que sabe percibir en ella una copia exacta de las pasiones y acciones humanas.

La fábula, en opinion de algunos, debe su orígen á la esclavitud y al despotismo; pero no es posible creer que la tiranía haya condescendido jamás en perdonar y oir con benevolencia la verdad, solo por presentársele cubierta de un hermoso velo. La fábula debe considerarse como una de las formas simbólicas, que aparecieron naturalmente como una consecuencia del desenvolvimiento histórico de la idea del arte. En los tiempos antiguos se empleaba la elocuencia del apólogo en casos graves é importantísimos : Nathan reprendió á David su crímen, y consiguió su arrepentimiento por medio del apólogo del *Rico y el Pobre* (*Reg.*, I, II, c. 12). Esopo salvó á un gobernador con el de la *Zorra en el foso*, y Menenio Agripa calmó á la plebe romana con el de los *Miembros y el estómago*.

§. 505.

Muchos autores, por el prurito de acumular reglas y mas reglas, y considerando el apólogo como un *pequeño drama* ó una *pequeña epopeya*, se detienen en explicar minuciosamente las calidades de la accion, caractéres, etc. Todas estas reglas, dado caso que puedan tener alguna aplicacion en un poema de tan cortas dimensiones, no son mas que una consecuencia de las que en otro lugar expusimos. En punto á los caractéres y costumbres, si no se quiere faltar á la verdad poética, solo deben atribuirse á los animales cualidades y acciones que guarden analogía con sus instintos y propiedades naturales ó con las que la preocupacion ó la mitología les hubiesen atribuido.

Ningun fabulista ha presentado al *leon* cobarde, infiel al *perro*, cruel al *cordero*, perezoso al *caballo*, torpe á la *zorra*, etc. En los caractéres y costumbres que se atribuyen á los animales deben hallarse como reflejados en un espejo los del hombre.

§. 506.

Contribuyen mucho al ornato y gracia del apólogo las descripciones de lugares y personajes, las alusiones históricas, morales ó literarias, y los diálogos vivos y cortados, cuando el argumento los consiente. El estilo de la narracion debe ser fácil, sencillo, y tan candoroso, que nos parezca que el autor cree inocentemente lo que dice; el del diálogo debe ser propio de los caractéres y situacion de los personajes. En cuanto á la versificacion, Fedro emplea el yámbico libre; Iriarte y Samaniego usan toda especie de metros, y sobre todo Iriarte, que hizo gala de ostentar en sus fábulas la variedad y riqueza de la versificacion castellana.

Sócrates, que al aguardar la muerte, ponia en verso las fábulas de Esopo, no participó, por lo visto, de la falsa opinion sostenida posteriormente por Patru y otros, de que la fábula debe escribirse en prosa, *puesto que su mas bello adorno consiste en no tener ninguno*. Las fábulas de Lessing están escritas en prosa.

§. 507.

El oriente es la cuna de la fábula : Esopo la trasladó á Grecia, y Fedro la perfeccionó en Roma. Todas las naciones modernas han tenido sus fabulistas; pero ninguno ha logrado distinguirse como La-Fontaine, llamado con justicia el Esopo y Fedro de los tiempos modernos. En España el Arcipreste de Hita intercaló en sus cuentos y aventuras amorosas varios apólogos imitados de los autores antiguos, y por espacio de mas de cuatro siglos tuvo cabida el apólogo en muchas de las composiciones de nuestros poetas, sin exceptuar el drama. Don Tomás Iriarte tiene la gloria de ser el primero que dió en España una buena coleccion de fábulas, notabilísimas por el mérito de la originalidad y por las dificultades que encierran sus argumentos aplicados á la expresion de principios literarios. No es estraño que Samaniego sea frecuentemente mas gracioso y natural; pero si se trata de hacer juicios comparativos, no debe olvidarse que no es menos prosáico que

Iriarte en ciertas ocasiones, y que nunca pasará de ser un imitador, aunque digno, del célebre fabulista francés.

En Francia se aventajó tambien la Mothe; en Italia Roberti, Pignotti y Bertola; en Alemania, Lessing, Gellert y Gleim, y en Inglaterra, bien que con escaso éxito, Dryden y Gay.

2.—PARÁBOLA.

§. 508.

La *parábola*, como la fábula, tiene por objeto hacer sensible una verdad moral por medio de la referencia de una accion; pero se distingue por un sentido mas profundo, que desecha el tono festivo y satírico de la fábula, y tambien por tomar sus argumentos de acciones y circunstancias de la vida humana. El divino Preceptor hizo inteligibles las eternas verdades de su doctrina, revistiéndolas de sencillas y hermosas parábolas, fundadas en los sucesos mas vulgares de la vida.

Pueden servir de ejemplo la del *Sembrador* y la de la *Zizaña*, etc. (Math., c. 9), la de la *Oveja extraviada*, la de la *Drachma perdida* y la del *Hijo pródigo* (Luc., 15). Algunos dan tambien el nombre de parábolas á los proverbios alegóricos y á los apólogos de los libros sagrados, en que los personajes son objetos inanimados, como el de los árboles que quieren elegir rey (Jud., 9).

3.—PROVERBIO.

§. 509.

El *proverbio* encierra muchas veces, como el apólogo y la parábola, un hecho particular, del que se deduce por medio de la alegoría una máxima ó un principio general; v. gr.: *Melior est canis vivus leone mortuo* (*Eccles.*); y el siguiente español: *Mas vale pájaro en mano que buitre volando.*

En la *Biblia* la voz *proverbio* se toma unas veces como sinónimo de sentencia, otras como sinónimo de parábola, y otras en sentido de *burla*, como el de la voz *fábula* en este ejemplo: *ser fábula de la villa.*

4.—METAMÓRFOSIS.

§. 510.

La *metamórfosis* es una especie de fábula en que se refiere la transformacion de un dios ó de un hombre en animal, roca, flor, fuente, etc., como castigo ó expiacion de una falta, de una pasion ó de un crímen. La metamórfosis debe tener un fin moral y un carácter sério y profundo. Ovidio tomó de la mitología todos los argumentos de sus *Metamórfosis*.

En esta obra, que consta de quince libros, supo el poeta enlazar artificiosamente mas de doscientas leyendas mitológicas, presentando como reflejado en ellas un cuadro exacto de las pasiones y extravíos del hombre. Se han imitado posteriormente algunos de estos asuntos, pero ningun poeta ha logrado distinguirse, ni llamar la atencion hácia este género, completamente exótico en los tiempos modernos.

CAPITULO V.

POESÍA BUCÓLICA.

§. 511.

El objeto de la poesía pastoral es inspirar un amor puro á la naturaleza, haciendo sentir todo lo que tiene de agradable y poética: distraernos por un momento de la vida convencional y ficticia de las ciudades, de la agitacion y lucha de las pasiones, de los asquerosos ó terribles dramas qne ofrecen la corrupcion ó el crímen, entregándonos á los desahogos de una dulce libertad y al pacífico estado de inocencia de la tan soñada edad de oro.

§. 512.

La poesía bucólica ha sido inculpada, y con justicia, de lán-